

LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID  
EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

ea! ediciones de  
arquitectura



COLABORA



ORGANIZAN



LA FACULTAD DE  
FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID  
EN LA SEGUNDA REPÚBLICA  
Arquitectura y Universidad durante los años 30



LA FACULTAD DE

FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID

EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

Arquitectura y Universidad durante los años 30



La Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid, poco antes de la Guerra Civil.  
Servicio Histórico Fundación Arquitectura COAM.

Cubierta. María del Carmen García Lasgoity (izquierda) y Ana María Giménez Ramos en un aula de  
la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. 1934. Fotografía de Vidal. Agencia EFE.

LA FACULTAD DE

FILOSOFÍA Y LETRAS DE MADRID

EN LA SEGUNDA REPÚBLICA

Arquitectura y Universidad durante los años 30

CONDE DUQUE

Salas Juan de Villanueva y Pedro de Ribera

*Del 18 de diciembre de 2008 al 15 de febrero de 2009*





## MINISTERIO DE CULTURA

Ministro  
César Antonio Molina

Subsecretaria  
María Dolores Carrión

## SOCIEDAD ESTATAL DE CONMEMORACIONES CULTURALES

Presidenta  
Soledad López

Director de Proyectos  
Xosé Luis García Canido

Gerente  
Ignacio Ollero Borrero

Consejo de Administración

Presidenta  
Soledad López

Vocales

Concepción Becerra Bermejo

Rogelio Blanco Martínez

Raquel de Diego Ruiz

Eduardo Díez Patier

Fernando Escribano Mora

José Aurelio García Martín

José Ramón González García

Sixto Heredia Herrera

Javier Lanza García

José Luis Martín Rodríguez

Rosa Peñalver Pérez

Francisco Javier Sandomingo Núñez

Alberto Valdivieso Cañas

Natalia Vitores Mingo

Secretario

Manuel Esteban Pacheco Manchado

## AYUNTAMIENTO DE MADRID

Alcalde  
Alberto Ruiz-Gallardón

Delegada del Área de Las Artes  
Alicia Moreno

Coordinador General de Infraestructuras Culturales  
Juan José Echeverría

Directora General de Archivos, Museos y Bibliotecas  
Belén Martínez

Jefa del Departamento de Museos y Exposiciones  
Carmen Herrero

## CATÁLOGO

Editan

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales

Ayuntamiento de Madrid

Ediciones de Arquitectura. Fundación Arquitectura COAM

Colaborador especial

Consortio Urbanístico de la Ciudad Universitaria de Madrid

Colabora

Ministerio de Ciencia e Innovación

*Acción complementaria HUM2007-30863-E*

Proyecto

Universidad Complutense de Madrid

Universidad Politécnica de Madrid

Coordinación, diseño y edición

Santiago López-Ríos Moreno

Juan Antonio González Cárceles

Maquetación

Pedro Ibáñez

Luis Larraza

Coordinación de la producción

Fernando Villaverde Ediciones S.L.

Fotomecánica

Biblioteca de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid

Impresión

Julio Soto

© de la presente edición: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales /  
Ayuntamiento de Madrid / Ediciones de Arquitectura. Fundación Arquitectura  
COAM

© de las piezas: sus propietarios

© de los textos: sus autores

© de las imágenes: sus propietarios

Fotografías de las obras

Pablo Linés

Archivos fotográficos de las instituciones que se especifican en cada caso

Los editores han hecho todo lo posible para identificar a los propietarios  
de los derechos intelectuales de las reproducciones recogidas en este catálogo.

Se piden disculpas por cualquier posible error y omisión, que quedará  
automáticamente subsanado en siguientes reediciones.

ISBN: 978-84-96411-60-9 (Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales)

ISBN: 978-84-96102-41-5 (Ayuntamiento de Madrid)

ISBN: 978-84-96656-53-6 (Ediciones de Arquitectura. Fundación Arquitectura COAM)

D.L.: M-52896-2008

## EXPOSICIÓN

Organizan

Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales  
Ayuntamiento de Madrid

Colaborador especial

Consorcio Urbanístico de la Ciudad Universitaria de Madrid

Colaboran

Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid  
Fundación Española para la Ciencia y la Tecnología

Proyecto

Universidad Complutense de Madrid  
Universidad Politécnica de Madrid

Comisarios

Santiago López-Ríos Moreno  
Juan Antonio González Cárceles

Comité Científico

Pedro Feduchi Canosa  
Francisco García Jurado  
Miguel Lasso de la Vega  
Daniel Marías  
Jaime Olmedo Ramos  
Rafael V. Orden Jiménez  
Javier Ortega Vidal  
Luis Enrique Otero Carvajal  
Isabel Pérez-Villanueva Tovar  
Antonio Rubio Bajo  
Juan Miguel Sánchez Vigil

Coordinación Conde Duque

Olga Díaz  
Alicia Navarro  
María Josefa Pastor Cerezo

Coordinación SECC

Juan Lozano

Coordinación en la localización de antiguos profesores, alumnos y sus descendientes y documentación en archivos particulares

Daniel Marías

Documentalistas

Paloma Castellanos Mira  
Pilar Rivas Quizaños  
María Olivera

Equipo técnico

Laura Arroyo Martínez  
Clotilde Martín  
Borja Menéndez Díaz-Jorge  
Gustavo Pérez Díez  
Isabel Sánchez Moreno  
Natalia Serkovic

Diseño de montaje

PEIPE

Coordinación de montaje de Conde Duque

Fernando Arias

Montaje

IDEARTE

Seguros

STAI

Transportes

TTI

Audiovisuales

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Centro de Medios  
Audiovisuales

LAYA

Con el patrocinio de OHL



Con la colaboración de

Filmoteca Española  
Instituto Valenciano de Cinematografía IVAC  
Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales

Maqueta virtual

Miguel Ángel Alonso Rodríguez  
Ángel Martínez Díaz  
Jorge Merino López  
Javier Ortega Vidal  
Enrique de la Osa Fraile

Difusión

Paula Criado

Publicidad

Jesús Araque  
Roberto Leiceaga  
Alicia San Mateo

Prensa

Isabel Cisneros  
Mónica Hernández  
Jon Mateo  
Javier Monzón  
Rosa Valdelomar Martínez-Pardo





# LA BIBLIOTECA

MARÍA CRISTINA GÁLLEGO RUBIO  
*Servicios Centrales de la Biblioteca*  
*Universidad Complutense de Madrid*

No es aventurado afirmar que la biblioteca de Filosofía y Letras se convertirá en una de las más ricas de España y de las más interesantes entre las universitarias mundiales. Es, pues, de capital importancia este traslado, que permite que, unida material y espiritualmente a su Facultad y a disposición inmediata y directa de los profesores y alumnos, se convierta en lo que debe ser: una rueda del perfecto engranaje universitario, un elemento de cultura, un instrumento de formación para los ciudadanos españoles del mañana.

Juana CAPDEVIELLE (1932)

**H**ablar de la biblioteca es hacerlo de las colecciones, de los edificios, pero, sobre todo, de las personas, los bibliotecarios, que a lo largo del tiempo hicieron posible que aquella asistiera a la Universidad en la transformación de la información en conocimiento. Por ello, en este capítulo nos referiremos, sobre todo, a éstos últimos y, muy especialmente, al que fuera director de la biblioteca Universitaria en esos años, Javier Lasso de la Vega y Jiménez Placer, y a los jefes de la de Filosofía y Letras, especialmente a Juana Capdevielle San Martín, por ser la primera mujer jefa de una biblioteca de facultad de la Universidad de Madrid y por su contribución al proceso de modernización de esta «rueda del perfecto engranaje universitario», para decirlo con palabras suyas.

Juana Capdevielle forma parte de un grupo de mujeres, entre las que se encuentran Juana Quílez Martí, Elena Amat Calderón, María Luisa Fuertes Grasa, Car-

Depósito de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria de Madrid. 1934. Agencia EFE.



Javier Lasso de la Vega. Colección particular.

<sup>1</sup> Juana Capdevielle San Martín (Madrid, 1905 - Rábade, Lugo, 1936), estudia Filosofía y Letras, sección de Historia, en la Universidad Central, en la modalidad de enseñanza no oficial, entre 1924 y 1928. Es nombrada aspirante en expectación de destino en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos por Real Orden de 2 de julio de 1930 (*Gaceta* del 9), siendo su primer destino la Biblioteca Nacional, en donde realiza el periodo de prácticas. El 28 de julio de 1930 es nombrada funcionaria del Cuerpo Facultativo y por Orden Ministerial de 24 de julio de 1931 (*Gaceta* del 31) es trasladada a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Fue vocal de bibliotecas en la Junta del Ateneo Científico y Literario de Madrid.

<sup>2</sup> Expediente de disgregación de la biblioteca de la Universidad de Madrid en diversos establecimientos, AGA, (05)001.004, caja 31/06737.

<sup>3</sup> Real Orden de 13 de agosto de 1927 (*Gaceta* del 26).

<sup>4</sup> Decreto de 3 de febrero de 1932 (*Gaceta* del 4).

<sup>5</sup> Javier Lasso de la Vega y Jiménez Placer (Sevilla, 1892 - Madrid, 1990), licenciado en Filosofía y Letras, con Premio Extraordinario y en Derecho por la Universidad de Sevilla, ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios

men Pescador del Hoyo y María Galvarriato García, que tienen varias características en común. Todas ellas son coetáneas y comparten una misma profesión, la de bibliotecaria, a la que acceden por oposición, tras haber estudiado la carrera de Filosofía y Letras (en Madrid la profesión bibliotecaria no nació femenina como en el caso de Cataluña, en donde existía la Escuela de Bibliotecarias, creada por la Mancomunidad en 1915) y, además, todas ellas ejercen su profesión definitiva o temporalmente en la Universidad de Madrid.

En 1931, año en el que Juana Capdevielle<sup>1</sup> se incorpora a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, ésta era un establecimiento independiente, dado que en 1897 se había roto la unidad de la biblioteca de la Universidad de Madrid<sup>2</sup>. Su sede estaba en el Instituto de San Isidro, en la calle de Toledo número 45, pues la biblioteca había heredado los riquísimos fondos de los Reales Estudios de San Isidro, antes Colegio Imperial, en donde habían estudiado algunos de nuestros grandes escritores del Siglo de Oro, como Lope de Vega o Quevedo. En 1927 una Real Orden había concedido a esta biblioteca la independencia y autonomía de la propia Facultad y de la Universidad<sup>3</sup>. Dicha Real Orden fue pronto anulada por un decreto de 1932<sup>4</sup> por el que se reconoce a la biblioteca de San Isidro como dependencia de la Facultad de Filosofía y Letras.

La Facultad tenía además en el edificio de la calle de San Bernardo la denominada biblioteca del Decanato, inferior en calidad y cantidad que la de San Isidro, pero más moderna y especializada pues la habían constituido los profesores.

Con la instauración de la Segunda República se produce la reorganización de las bibliotecas universitarias a través del decreto del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes del 14 de enero de 1932, punto de partida de su modernización. Ese año la biblioteca de la Universidad vuelve a reunificarse bajo una dirección única, aunque la dispersión geográfica de los establecimientos obliga a que cada uno de ellos tenga un jefe local. Para la Dirección se nombra a Javier Lasso de la Vega y Jiménez Placer<sup>5</sup>. A partir de este momento comienza una nueva etapa para la biblioteca Universitaria y, por tanto, para la de Filosofía y Letras, marcada por la modernización de sus procesos y servicios, teniendo Juana Capdevielle un protagonismo activo en el cambio.

Por otra parte, el Decreto de 27 de enero de 1932 creaba en la Facultad una nueva sección de Pedagogía y una Orden Ministerial de 1 de abril disponía que el decano de la Facultad de Filosofía y Letras se hiciera cargo del edificio, muebles y biblioteca general de la Escuela Superior del Magisterio, que pasa a formar parte de la de Filosofía.

El nuevo director de la biblioteca traía ideas renovadoras que había tomado del sistema bibliotecario norteamericano, ya que había estado pensionado en Estados Unidos para estudiar la organización de las bibliotecas universitarias más

importantes de aquel país, como las de Yale, Harvard y Columbia<sup>6</sup>. En este proceso de adaptación de la antigua organización a otra más moderna, determinada por el nuevo reglamento de la biblioteca de 1933<sup>7</sup>, Javier Lasso de la Vega contó siempre con la entusiasta colaboración de Juana Capdevielle y el resto de bibliotecarios de Filosofía y Letras. Juana Capdevielle, en un artículo de 1932, que se puede leer en la sección de «Testimonios» de este libro, se refirió con precisas palabras al nombramiento de Lasso de la Vega:

Y para que el acierto fuera definitivo, don Fernando de los Ríos nombró, a propuesta unánime del claustro universitario, a don Javier Lasso de la Vega, abogado y bibliotecario, cuyos viajes de estudio al extranjero y el conocimiento que de ellos ha sacado de las que son las principales bibliotecas universitarias del mundo le permitieran realizar la enorme labor que en estos momentos es necesaria, secundado por cuantos bajo sus órdenes estamos dispuestos a que el entusiasmo de todos llegue a realizar la nuestra tal y como soñamos, quizá con excesiva ambición.

Una de las primeras tareas que tiene que acometer el nuevo director es el traslado de la biblioteca del Decanato y de la Escuela Superior de Magisterio al nuevo edificio de la Facultad en la Ciudad Universitaria. En esta tarea será asistido directamente por los dos facultativos de la biblioteca de Filosofía y Letras, Juana Capdevielle y Manuel Ballesteros Gaibrois<sup>8</sup>. Ambos fueron ayudados por personal subalterno y por becarios y estudiantes voluntarios de la asignatura de Bibliología.

El traslado tuvo dos fases, la primera comprendió los trabajos de preparación. Entre ellos, el de catalogación, pues la biblioteca del Decanato no estaba catalogada en su totalidad: había unos 4.000 volúmenes sin catalogar procedentes de un legado del ilustre filólogo y profesor Julio Cejador y Frauca, de un depósito de libros del profesor Eduardo Ibarra y Rodríguez y de nuevas adquisiciones. Esta labor la realizaron los becarios y estudiantes, bajo la supervisión de los facultativos, los cuales, además, realizaban la clasificación, ayudados por el profesor Luis Morales Oliver. A continuación los libros se registraban y empaquetaban. La segunda fase comprendió la salida de los libros de San Bernardo hacia la Ciudad Universitaria, su colocación, revisión y limpieza. Se hicieron 17 viajes y se transportaron 3.800 paquetes<sup>9</sup>.

El traslado se hizo entre los días 17 de diciembre de 1932 y 15 de enero de 1933, fecha de la inauguración del pabellón de la Facultad en Ciudad Universitaria. Al día siguiente, la biblioteca está totalmente instalada en un lugar provisional y en funcionamiento los servicios de lectura pública y préstamo. Se establece un horario, de 9:00 a 13:00 horas y de 16:00 a 20:00 horas.

En la biblioteca de Filosofía y Letras había tres categorías de personal: los facultativos, dedicados a tareas técnicas, los administrativos, dedicados a intercalar y copiar



Cubierta del *Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid*. Biblioteca de la UCM.

y Arqueólogos el 23 de julio de 1915. Después de varios destinos, en octubre de 1930 pasa de la Biblioteca Nacional a la biblioteca de la Facultad de Derecho de la Universidad Central, siendo nombrado director de la misma el 23 de agosto de 1932. Fue profesor ayudante en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Después de la guerra ocupa varios cargos oficiales y en 1939 se reincorpora a la biblioteca. Entre 1940 y 1945 es apartado de su puesto, al ser expedientado por su supuesta pertenencia a la masonería. El expediente es sobreesido y se reincorpora como director de la biblioteca de la Universidad de Madrid en 1945. El 12 de junio de 1962 se jubila y es nombrado director honorario de la citada biblioteca.

<sup>6</sup> Véase la entrevista que concede al *Heraldo de Madrid*, 15 de julio de 1932, pág. 16.

<sup>7</sup> *Reglamento de la Biblioteca de la Universidad de Madrid*, Madrid, Gráfica Universal, 1933.

<sup>8</sup> Manuel Ballesteros Gaibrois (1911-2002) era hijo de Antonio Ballesteros Beretta, catedrático de Historia de la Universidad de Sevilla y de la Universidad Central y de Mercedes Gaibrois Riaño, asimismo ilustre historiadora. Él mismo fue profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid y un





Manuel Ballesteros Gaibrois. 1928.  
AGUCM.

reconocido historiador, arqueólogo y antropólogo, especializado en culturas americanas. Pertenecía al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, siendo destinado a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras el 2 de marzo de 1932 (*Gaceta* del 8).

9 Manuel BALLESTEROS GAIBROIS, *Informe del traslado de la Biblioteca del Decanato de la Facultad de Filosofía y Letras, del antiguo edificio del Noviciado al nuevo de la Ciudad Universitaria, 17 diciembre de 1932-14 de enero de 1933*, AGUCM, D-1956.

10 Elena Amat Calderón (1911-Madrid 2006) era doctora en Filosofía y Letras y profesora ayudante en dicha Facultad. Ingresa en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en agosto de 1931. Estuvo en comisión de servicios en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras hasta 1934, año en el que ocupa su destino definitivo en la biblioteca de la Escuela Superior de Arquitectura hasta su cese en 1937. Más tarde sería directora de las Bibliotecas Populares de Madrid.

11 María Luisa Fuertes Grasa (Madrid, 1913) estudió Filosofía y Letras, sección de Letras, en la Universidad Central, licenciándose con Premio Extraordinario. Fue profesora ayudante de dicha Facultad, adscrita a la cátedra de Griego y encargada de clases prácticas durante los cursos 1933-1934 y 1934-1935, así como becaria de la Escuela de Estudios Árabes desde su fundación hasta 1935. Se casó con el eminente arabista Emilio García Gómez. Viajó en el crucero por el Mediterráneo junto con Esmeralda Gijón Zapata, An-

fichas y los subalternos, encargados de atender las salas y de la vigilancia. La precaria situación de personal de la biblioteca mejora algo en 1933, pues se incorpora en comisión de servicios Elena Amat Calderón<sup>10</sup> y se nombran varias funcionarias interinas, Susana Sanz Vega, Ángeles Díez Vicente, Regina Álvarez Rivas y María Luisa Fuertes Grasa<sup>11</sup>, la cual no se puede incorporar por estar participando en el crucero por el Mediterráneo que había organizado la Facultad. Hay que señalar que este crucero como era un viaje de estudios contó con una pequeña biblioteca formada por un lote de libros de la Facultad de Filosofía y Letras y gestionada por Javier Lasso de la Vega quien, también, participaba en el crucero junto a su esposa Isabel, además de otros bibliotecarios de la Universidad como Manuel Ballesteros y Juana Quílez Martí, bibliotecaria de la Facultad de Farmacia.

El 12 de julio de 1933 a Manuel Ballesteros le conceden una pensión por nueve meses para realizar estudios de Etnografía en el extranjero<sup>12</sup>, por lo que a su plaza viene en comisión de servicios Carmen Pescador del Hoyo<sup>13</sup> que se encargará de la biblioteca del Decanato, mientras que Juana Capdevielle será jefa de la biblioteca y tendrá su sede en la de San Isidro.

A partir de la entrada en vigor del nuevo reglamento de la biblioteca de 1933 empiezan a funcionar las Juntas de Jefes<sup>14</sup> para tratar sobre servicios técnicos y régimen interior de las bibliotecas, así como sobre temas de colaboración entre bibliotecas y presupuesto. En ellas se daba lectura a los datos estadísticos del mes<sup>15</sup>. Toda la actividad de la biblioteca se recogía en la Memoria Anual que se publicaba en el Anuario de la Universidad.

La actividad de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras comprendía los trabajos técnicos: registro y adquisición (por compra, cambio, donación y propiedad intelectual), catalogación (catálogo de autores y se comienza a elaborar el catálogo de materias siguiendo el cuadro de asignaturas de la Facultad) y colocación de libros y clasificación (se empiezan a clasificar los libros por la clasificación decimal y a ordenarlos por el mismo sistema). En 1933 se catalogan 3.662 obras y se invierte un presupuesto de 13.451,62 pesetas. Otra parte de la actividad se centraba en los servicios públicos: lectura pública, préstamo a domicilio; préstamo urbano a otras bibliotecas de Madrid (sobre todo a la Biblioteca Nacional y bibliotecas de reales academias); préstamo interurbano; circulación de libros a seminarios e información bibliográfica (sobre todo a partir de la puesta en funcionamiento del catálogo de materias). Además había otras tareas como la intercalación de papeletas, la copia de éstas que realizaban copistas y el denominado «recortaje bibliográfico», consistente en que de las nuevas incorporaciones de fondos a la biblioteca se hacían dos ediciones, una destinada a la revista impresa *Boletín de la Biblioteca de la Universidad de Madrid* y otra en papel fino para recortar y fijar sobre las fichas de tamaño internacional.

En 1933 la biblioteca de San Isidro está cerrada pues se procede hacer los trabajos preparatorios<sup>16</sup> para su traslado a la Ciudad Universitaria y la del Decanato tiene que cerrar por las tardes, ya que se requería a todo el personal en los trabajos de preparación. Estos trabajos también se desarrollaron durante todo el año 1934 y comprendieron, principalmente, la clasificación decimal (no se clasifican los libros anteriores al siglo XVIII, ni los de otras materias) y la copia de papeletas. La clasificación decimal la realizaban los facultativos, mientras que para la copia se contrató a copistas, aunque el cotejo de copia y original lo realizaban los auxiliares o administrativos.

En noviembre de 1934 el director de la biblioteca presenta a las autoridades una propuesta de un presupuesto aproximado de unas 6.000 pesetas para el traslado de la biblioteca de San Isidro, tomando como base que durara 20 días<sup>17</sup>. El traslado se realizó en los meses de diciembre de 1934 y enero de 1935.

Aunque los trabajos del traslado fueron dirigidos personalmente por el director de la biblioteca, que procuró estar el mayor tiempo posible en la Ciudad Universitaria, éste designó a Juana Capdevielle y a Justo Sánchez Malo, de la biblioteca de la Facultad de Derecho, para dirigir cada una de las operaciones a realizar, envío y recepción de las cajas, así como del cotejo de entrada y salida de libros.

Para el traslado de los libros se hicieron unas cajas especiales de madera con candado y bisagras y se contrataron mozos para colocar los libros en las cajas y después para sacarlos y colocarlos en las estanterías del depósito de las nuevas instalaciones. Las estanterías del depósito eran del sistema de anaqueles móviles graduables por cremallera, metálicas de acero que se podían ampliar y reducir y dispuestas de modo que sus diversos cuerpos pudieran servir para estantería por un solo lado o por los dos, sin necesidad de tornillos. La pintura, a base de esmalte especial, resistente a los cambios de temperatura, sin que se pueda oxidar o arañar la estantería<sup>18</sup>. En la Junta de Jefes de 20 de enero de 1935, el director informa a los presentes de la finalización del traslado y propone un voto de gracias para Juana Capdevielle y Justo Sánchez Malo, así como para Concepción Sánchez Malo que había sustituido temporalmente a Juana, al caer ésta enferma. Los libros valiosos y raros no se trasladaron, se quedaron en el reservado del Pabellón Valdecilla, pues las nuevas instalaciones no ofrecían las condiciones de seguridad requerida.

Meses más tarde se hizo el traslado interno de las bibliotecas del Decanato y Escuela Superior del Magisterio, desde la ubicación provisional que se les había dado en un principio a la definitiva. También se trasladó la biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática desde San Bernardo. Ésta, al ser suprimida la Escuela en 1900, pasó a ser una sección de la biblioteca de Derecho junto con el Archivo Universitario, pero, como las asignaturas de la Escuela se distribuyeron entre las de Filosofía y Letras, se pensó debía pasar a formar parte de la biblioteca de esta Facultad.

gela Barnés y Manuela Manzanares, todas ellas arabistas y alumnas de Miguel Asín Palacios, por lo que se incorpora como interina a la biblioteca de Filosofía y Letras en agosto de 1933 y está hasta enero de 1935, año en el que ingresa por oposición en el Cuerpo Facultativo. Después de la guerra regresó a la biblioteca de la Universidad hasta que fue nombrada directora de la biblioteca del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

<sup>12</sup> Archivo de la BUC, Comunicaciones y oficios, 1933, R.1472.

<sup>13</sup> Carmen Pescador del Hoyo ingresó en el Cuerpo Facultativo el 8 de agosto de 1931, siendo su primer destino la Biblioteca de la Provincia de León y luego el Archivo General de Alcalá de Henares, de donde el 16 de octubre de 1933 pasa en comisión de servicios a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, en donde estará hasta el 7 de octubre de 1935 en que se reintegra a su destino en el Archivo. Fue directora del AGA.

<sup>14</sup> La primera junta de jefes de la biblioteca de la Universidad de Madrid tuvo lugar el día 5 de octubre de 1933; por parte de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras asistió su jefa, Juana Capdevielle San Martín. Todas las actas de las juntas de jefes se encuentran en el Archivo de la BUC.

<sup>15</sup> Además, según la Orden Ministerial de 1 de junio de 1933 (*Gaceta* del 3) los jefes o encargados de las bibliotecas públicas debían enviar dentro de los 10 primeros días de los meses de enero, abril, julio y octubre de cada año, el parte del movimiento de obras y lectores registrados durante el trimestre anterior, en impresos que facilitaba la Sección Especial de Estadística del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

<sup>16</sup> *Biblioteca de San Isidro: trabajos a realizar*, 1933, AGUCM, D-1956.

<sup>17</sup> Javier LASSO DE LA VEGA, *Presupuesto aproximado para el traslado de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de San Isidro a la Ciudad Universitaria*, Madrid, 17 de noviembre de 1934, AGUCM, D-1956.

<sup>18</sup> *Junta de la Ciudad Universitaria, 25º Concurso de obras, Estantería metálica para la Facultad de Filosofía y Letras, Diciembre 1932*, AGUCM, D-1956.



Cubierta del *Boletín de la Biblioteca de la Universidad de Madrid* (octubre-diciembre de 1933). Biblioteca de la UCM.

En la sesión de la Comisión de Biblioteca de 25 de octubre, presidida por el rector de la Universidad, León Cardenal y con la presencia del decano de Filosofía y Letras, Manuel García Morente y del secretario de la Facultad, José Ferrandis Torres, entre otros, el director de la biblioteca da cuenta de cómo se ha efectuado el traslado de las bibliotecas de San Isidro, Decanato de Filosofía y Letras, Escuela Superior del Magisterio y de Diplomática a la Ciudad Universitaria, del tiempo empleado y del resultado obtenido:

El que suscribe hace constar que no se ha perdido ni estropeado un solo ejemplar; que se ha efectuado con escrupulosos recuento a la salida de los locales antiguos donde estaban respectivamente situados y otro a la llegada a Ciudad Universitaria y cotejado actas de salida y entrada, minuciosamente. Recuerda que parte del traslado se ha efectuado en riguroso invierno y que durante él, no se ha interrumpido un solo día la lectura ni los servicios, que los funcionarios facultativos han realizado el trabajo observando una conducta ejemplar, sin calefacción, con puertas y ventanas abiertas, desde las ocho de la mañana hasta la siete de la tarde, por cuya razón considera de justicia el que se haga constar en este acta el agradecimiento de la Comisión y se les de traslado del acuerdo a lo Sres. Sánchez Malo y J. Capdevielle, Srta. Sánchez Malo. Así se conviene por unanimidad.

Se hace constar también que de la Biblioteca de San Isidro, como consecuencia del recuento practicado, han desaparecido 317 obras que representa una pérdida muy dolorosa, pero insignificante en relación con los años transcurridos. Sin embargo, se han descubierto tabicadas en una pared 467 obras sin registrar, ni catalogar, obras muy valiosas, en su mayoría de los siglos XVII y XVIII sin que hasta la fecha se haya logrado averiguar el motivo que explique este secuestro. En la Biblioteca del Decanato, que alcanza unos 30.000 volúmenes, se han registrado, como consecuencia del recuento practicado 1.797 faltas, lo que supone un 6% de pérdidas en un número de años incomparablemente menor. En los recuentos practicados se han exceptuado los legajos y cajas de folletos varios porque ello hubiera retrasado y hecho mucho más costoso el traslado<sup>19</sup>.

En dicha reunión se presentaron las actas del recuento, fotografías y se hace constar que se está redactando una breve memoria de todo ello, donde se procurará incluir los títulos y autores de las obras que han desaparecido, así como de las encontradas<sup>20</sup>. No obstante, una vez instalada definitivamente la biblioteca en el ala del edificio que quedaba por inaugurar, durante un tiempo se interrumpieron los servicios de lectura y de préstamo de libros a los estudiantes porque faltaban algunos detalles en las restantes dependencias del edificio.

Para el proceso de modernización de la biblioteca Universitaria durante los años 30 fue importante, sin duda, la creación del seminario de Biblioteconomía por Javier Lasso de la Vega. Su objetivo era sacar al bibliotecario español del concepto pasivo de su misión. El seminario se estableció en la Facultad de Filosofía y Letras, siguiendo lo dispuesto en el artículo 8 del mencionado decreto del 14 de enero de 1932. En el seminario se organizaban mesas redondas para tratar y discu-

<sup>19</sup> Acta de la sesión celebrada el día 25 de octubre de 1935 por la Comisión de Biblioteca de esta Universidad de Madrid, Archivo de la BUC, Universidad Central, Biblioteca, 1917-1936, caja 3.

<sup>20</sup> A fecha de hoy, lamentablemente, no se han encontrado ni las actas ni la memoria del traslado.



tir temas de organización técnica bibliotecaria. Formaban parte del mismo no sólo bibliotecarios de la Universidad de Madrid, sino también profesores y bibliotecarios de otras instituciones. Las reuniones eran semanales, en el Pabellón Valdecilla. Se organizaron conferencias técnicas interesantes como la que dio Xavier Zubiri sobre la clasificación filosófica de las ciencias o la de Luis Morales Oliver sobre la clasificación decimal.

Del seminario de Biblioteconomía partió la idea de la creación de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España, que pretendía dar fórmulas para que no faltase en ningún pueblo de España una biblioteca, por pequeña que fuera, se mejorasen y renovasen los fondos de las existentes y el bibliotecario llegase a ser un elemento activo<sup>21</sup>. La Asociación quedó legalmente constituida el 28 de mayo de 1934, siendo Lasso de la Vega su secretario general y Juana Capdevielle la tesorera.

La Asociación editaba el *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía* que recogía temas actuales y de interés profesional y desde ella se pone en funcionamiento una biblioteca infantil en el grupo escolar Ortega Munilla en el barrio de Cuatro Caminos, a cuyo frente estará Juana Quílez Martí, ayudada por estudiantes de Filosofía y Letras. También se crea un servicio circulante de lectura en hospitales, primero en el Hospital Clínico y luego en el de San José y Santa Adela de la Cruz Roja; Juana Capdevielle era la encargada del mismo, así como de adiestrar a las estudiantes de la Facultad de Medicina que le iban ayudar en esta empresa y de la selección del fondo adecuado, constituido por libros de contenido optimista, instructivos y reconfortantes.

El seminario de Biblioteconomía era el que recibía mensualmente las estadísticas y en donde se comentaban ambos servicios.

Durante el año 1934, la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, pese a no funcionar con normalidad por los preparativos del traslado de la de San Isidro, tuvo 822 lecturas y 1.805 préstamos. El número de obras ingresadas y pendientes de catalogar fue de 1.154 y el total de fondos era de 145.914.

En dicho año hay problemas de presupuesto y de personal. Cesan algunos de los funcionarios interinos, aunque a finales de año se incorporan Nicéforo Cocho Fernández, procedente del Archivo de Hacienda de La Coruña, y Camilo Vila-verde y García, de la biblioteca de Mahón<sup>22</sup>.

El año 1935 viene marcado por un gran acontecimiento para la biblioteca de la Universidad de Madrid, la celebración del II Congreso Internacional de Bibliotecas y Bibliografía que tuvo lugar entre el 20 y 30 de mayo, entre Madrid y Barcelona. La comisión organizadora fue la Junta Directiva de la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos y el Comité Español, presidido por Teófilo Hernando<sup>23</sup>, tenía como secretario a Javier Lasso de la Vega y entre los vocales a Juana



María Luisa Fuertes Grasa. 1928.  
AGUCM.



Elena Amat. Colección de Ana y  
Cristina Wienken Amat.

21 «Cómo se ha formado la Asociación de Bibliotecarios y Bibliógrafos de España», *Boletín de Bibliotecas y Bibliografía*, 1, 1 (1934), págs. 115-119.

22 Nombres de 13 de diciembre de 1934 (*Gaceta* del 17).

23 Teófilo Hernando era presidente del Consejo Nacional de Cultura y catedrático de la Facultad de Medicina de la Universidad de Madrid, además de médico particular de José Ortega y Gasset.

Capdevielle y a Pilar Lamarque<sup>24</sup>. La inauguración del congreso se realizó en el Paraninfo de la Universidad y contó con la asistencia del ministro de Instrucción Pública, Joaquín Dualde. José Ortega y Gasset pronunció en francés el discurso de inauguración, que era un ensayo titulado «La misión del bibliotecario». Entre las visitas programadas para los congresistas, una fue a las nuevas instalaciones de la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras en la Ciudad Universitaria.

Los bibliotecarios de la Universidad de Madrid participaron activamente, así Juana Capdevielle presentó la comunicación «El fin que persiguen las bibliotecas de hospitales, ¿debe ser distraer o instruir?», también destacó la comunicación de Juana Quílez sobre bibliotecas infantiles y las de Justo Sánchez Malo y Carmen Pescador sobre préstamo internacional y colaboración entre bibliotecas, así como la de Javier Lasso sobre la formación del bibliotecario. El congreso se presentó como una oportunidad para el análisis de la situación, el establecimiento de contactos externos y para marcar unas nuevas líneas de actuación. Lamentablemente, esta oportunidad no se pudo aprovechar pues al poco tiempo estalló la Guerra Civil que dio al traste con todos estos propósitos.

En 1935 se dio un gran impulso a la clasificación decimal de los fondos de la biblioteca de Filosofía y a la confección del catálogo de materias. La totalidad de los fondos estaba catalogada, a excepción de 5.000 volúmenes pertenecientes a la biblioteca del profesor Teodoro Soria Hernández, los libros encontrados en San Isidro y los que había todavía en algunos armarios en San Bernardo. El Sistema de Clasificación Decimal todavía no estaba muy arraigado en España por lo que la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas concede a Juana Capdevielle una pensión de tres meses para estudiar este sistema en Francia, Bélgica, Suiza y Alemania<sup>25</sup>. Empezó a disfrutar la pensión el 13 de febrero de 1936<sup>26</sup>.

El año 1936 comienza con problemas presupuestarios y de personal. Algunos de los funcionarios interinos se habían marchado a finales del año anterior, a pesar de las reiteradas solicitudes del director para que permaneciesen con el fin de unificar los catálogos y porque «sin su ayuda no será posible inaugurar en el edificio de la Ciudad Universitaria la sala de lectura y los servicios de la biblioteca para el próximo curso<sup>27</sup>». A finales de 1935 se incorporan María Galvarriato García<sup>28</sup>, María Muñoz Cañizo y Raquel Lesteiro. Camilo Vilaverde es el responsable de la biblioteca, además de habilitado de la biblioteca Universitaria y Nicéforo Cocho coordina y dirige los trabajos de la biblioteca durante el turno de tarde. Estos movimientos de personal continuaron hasta julio de 1936, así Manuel Ballesteros Gaibrois se traslada a la Academia de la Historia y, por su parte, Juana Capdevielle con fecha de 1 de mayo de 1936 solicita tres meses de licencia sin sueldo «por haber de acompañar a su esposo que lo tiene por el momento fuera de Madrid...»<sup>29</sup>. El 23 de marzo de 1936 había contraído

<sup>24</sup> Pilar Lamarque Sánchez era bibliotecaria de la Biblioteca Nacional, aunque estuvo provisionalmente destinada en la biblioteca de la Facultad de Medicina de Madrid, desde 1934 hasta el 7 de mayo de 1935.

<sup>25</sup> Archivo de la BUC, Comunicaciones y oficios, 1935, r.3.072.

<sup>26</sup> Expediente personal de Juana Capdevielle San Martín, AGA, (5)1.03, caja 31/6995.

<sup>27</sup> Archivo de la BUC, Comunicaciones y oficios, 1935, r.3.034.

<sup>28</sup> María Galvarriato García (Udías, Santander, 1901 - Madrid, 1993) estudió Filosofía y Letras, sección de Letras, en la Universidad Central e ingresó en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos el 20 de febrero de 1935, siendo adscrita en comisión de servicios a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. Trabajó tres años en la sección de Literatura Moderna (Índice Literario) del Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección de Pedro Salinas y, también, formó parte del profesorado para Cursos de Extranjeros de la Universidad Internacional de Santander. En 1941 se incorpora nuevamente a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, de la que fue su directora, así como vicedirectora de la Universitaria desde 1958 a 1967. Se jubiló en 1971.

<sup>29</sup> Archivo de la BUC, Comunicaciones y oficios, 1936, r.3.252-53.



matrimonio con Francisco Pérez Carballo, oficial letrado del Congreso de los Diputados y perteneciente a Izquierda Republicana, que el 10 de abril de 1936 había sido nombrado gobernador civil de La Coruña. Y en Galicia, al estallar la guerra, Juana y su marido tendrían un trágico final, como explica Marta Torres Santo Domingo en otro capítulo de este mismo libro, en el que también analiza la destrucción de la biblioteca durante la contienda.

Sirvan estas líneas para rendir homenaje a aquellos hombres y mujeres y expresarles nuestro agradecimiento por el gran impulso que dieron a la biblioteca de la Universidad de Madrid y, especialmente, a la de Filosofía y Letras, pues aunque se destruyera lo material, sus ideas y sus proyectos permanecen como fuente de inspiración y modelo para los nuestros.

Comida de homenaje a Eduardo Fernández Marqués, Agustín del Saz y Joaquín de Entrambasaguas, que habían prestado sus servicios en la biblioteca de la Universidad de Madrid, con motivo de haber obtenido cátedras de Instituto. Sentados de izquierda a derecha: Eduardo Fernández, Agustín del Saz, Manuel García Morente, Joaquín de Entrambasaguas y Rogelio Sánchez. De pie, segundo, cuarto y quinto por la izquierda, Francisco Amat, José Ferrandis y Antonio Rodríguez-Moñino. 1933. Colección del profesor Manuel Fernández Nieto.